



Sara Larraín, directora de Chile Sustentable: “El Estado de Chile no tiene el liderazgo para conducir la política energética”

Sara Larraín, directora ejecutiva del programa Chile Sustentable, ha destacado, principalmente durante los últimos dos años, por los esfuerzos realizados para promover las energías renovables y por su empeño orientado a cerrar la más mínima rendija por donde pudiera ingresar la energía nuclear al país. Su organización ha tomado una fuerza dentro del panorama energético nacional, gracias a su trabajo con parlamentarios de las más distintas tendencias y, principalmente, con la Presidenta Michelle Bachelet, quien se ha visto exigida por el cumplimiento del Acuerdo Chagual.

¿Es posible que Chile pueda tener una matriz de generación de energía limpia?

En materia energética Chile, pese a que cuenta con los recursos para producir en forma limpia, sigue un modelo tradicional muy amarrado al uso de combustibles fósiles. Sin embargo, el país tiene que prepararse para un escenario en que se agravará la urgencia de responder a situaciones de contaminación local y, por otra parte, debe mirar a las exi-

gencias y lo que están haciendo los países que son destino para sus productos.

El país necesita hacer más limpia su matriz de energía, pero para ello es necesario que se den las señales de mercado adecuadas para poner en valor todo este capital que significan las fuentes renovables.

¿Cómo se integran las energías renovables en una matriz que históricamente se ha basado en los combustibles fósiles y la gran generación hidroeléctrica?

Tenemos por delante una larga etapa de transición en que se seguirá generando con combustibles fósiles. Es de esperar que en este periodo prime el gas natural y no el carbón.

La salud de la población y los servicios ambientales que necesitan los distintos sectores, por ejemplo la agricultura, hacen imposible que el país pueda seguir pensando en generar con combustibles contaminantes, especialmente con carbón, petróleo o algunos de sus derivados, como el petcoke. En el caso del gas natural comprimido, creemos que sólo se debería dar el respaldo que permita abastecer

el parque que hoy usa este suministro, pero no se pueden hacer nuevos esfuerzos para que crezca la participación de este energético. Hoy se tiene que invertir en hacer más limpia la matriz y ganar independencia. Es un desafío de seguridad estratégica.

Por otra parte, aprovechando el patrimonio de recursos hidráulicos que Chile tiene en las regiones del centro sur, es fundamental pasar de la concepción de gran embalse a criterios de aprovechamiento eficiente del recurso, compatibilizando el uso del territorio entre la energía y otras actividades.

¿Cómo se atienden las necesidades de energía con fuentes renovables que, como las conocemos ahora, están limitadas a unos pocos megawatts?

Si continuamos con la mirada convencional, mantengamos los problemas existentes. Chile tiene que pensar en cómo se está planificando el sector energético en todo el mundo. Y en el mundo se está pensando desde una perspectiva integrada, en que el trabajo se centra, primero que nada, en manejar la intensidad del uso, en obtener más energía de esta enorme cantera que es la eficiencia. En esta área Chile, que fácilmente podrían alcanzar reducciones de un 15% del consumo, tiene opciones espectaculares en los sectores minería y celulosa.

Segundo, asegurémonos que las energías las tengamos en casa y que sean limpias, ya que no podemos seguir dependiendo del precio del petróleo o del abastecimiento de gas natural ni saturando las cuencas. Chile necesita un medio ambiente de calidad para dar seguridad a

sus exportaciones, por el nicho de nuestros productos, por las exigencias de la Unión Europea, por la trazabilidad. Y es claro que se tiene que optar por energías que reduzcan la vulnerabilidad del país.

En general, las energías renovables representan costos mayores que las fuentes tradicionales...

Hoy el precio de explotación de la energía eólica es un 25% superior al precio de nudo, lo que no es significativo si se piensa que se están internalizando los costos ambientales. No sólo los costos para la salud de la población, sino también la amenaza de mercado que significa la mayor contaminación de una cuenca para otros sectores económicos, como la agricultura o el turismo.

Esta desventaja de mercado, que favorece a los combustibles tradicionales, se mantendrá mientras éstos no internalicen, por ejemplo, los costos de salud de la población y la menor productividad agrícola. En Chile, lo que tenemos es una política cruda de mercado, donde se produce energía barata gracias a que parte de los costos tienen que ser absorbidos por toda la población. La política pública debería comenzar a transparentar estos precios, o si no vamos a seguir con una estructura energética que sólo se sostiene por los parches, como ocurre con el fondo de estabilización del petróleo, que da una señal contraria al ingreso de nuevas fuentes. Sería muy distinto el escenario actual si se hubiese usado estos recursos para cambiarnos a energías renovables.

Este escenario en que prevalece el diseño de los precios y no las prioridades del país, se explica sólo porque la política energética la dictamina el sector privado. La CNE ha sido sólo una superintendencia que, a lo más, ordena las obras que proponen las empresas.

Si seguimos en esta línea, lo que va a ocurrir es que nuestra política energética no tendrá ninguna coherencia con el desarrollo nacional. Así se puede comprender la lógica de las centrales de Aisén, que enviarán toda su energía directo a Santiago, sin descargar un megawatt en regiones. En la capital tendremos que recurrir a nuevos planes de descontaminación, nuevas líneas de metro, que permitan sostener esta incoherencia.

Pero en el Sistema Interconectado del Norte Grande, SING, si limitamos a priori fuentes para las que existen tecnología, como el carbón, o la nuclear, el resultado puede ser un menor desarrollo...

Si continuamos con la política de "puro carbón" o de energía nuclear, lo único que se hace es distorsionar las prioridades tecnológicas y científicas del país, haciendo mucho más rígida la posibilidad de incorporar nuevas energías. Si seguimos con esta mentalidad, preparémonos para el peor de los futuros.

Hoy tenemos que tomar buenas decisiones porque podemos hacer sinergia entre la limpieza de la matriz, el uso de recursos propios y la independencia.

En el caso de la energía nuclear, pongamos el tema en perspectiva, independiente del lobby que se hace para incorporar esta fuente que, si se mira el gran escenario, no es relevante en el mundo. Lo que la industria nuclear quiere es mantener la capacidad instalada, reemplazando las centrales que terminan su vida útil, y lo cierto es que el recurso no se presenta como una opción interesante para Chile.

Energética

EXPERTOS EN EFICIENCIA ENERGÉTICA

Soluciones integrales en energía

- Asesorías energéticas
- Optimización y negociación de contratos de suministro
- Sistemas de control dedicados para eficiencia energética
- Gestión y desarrollo de proyectos de generación eléctrica

Everisto Llilo 78, Of. 82, Las Condes - F: [56 2] 206 3292 / 206 3461
www.energetica.cl

Por otro lado, los estudios de las reservas de uranio, en el mejor de los casos proyectan abastecimiento por 100 años, por lo que se trata de una fuente de energía que puede presentar problemas de abastecimiento. Pese a la experiencia, seguimos pensando en depender de un recurso no renovable.

Un segundo punto es que si se analiza el ciclo de vida completo, tomando en cuenta la etapa de mina, el enriquecimiento, la generación de energía, el almacenamiento, desmantelamiento y disposición final de los residuos, las emisiones de CO² son comparables con las de una planta de gas natural.

Además, los precios de la energía nuclear no justifican pensarla como una opción real. En los hechos, es una fuente que, sin mediar subsidios, no es atractiva para el sector privado, como queda claro con la experiencia mundial. Los números, sencillamente, no dan.

En el caso del SING, es claro que se va a seguir usando carbón, no uno limpio, sino el que no internaliza ni el costo de salud ni el costo ambiental, con lo que llegamos a la misma pregunta de cuál es la compatibilidad entre el desarrollo energético y el desarrollo regional.

A la larga, no veo la solución para el país sobre la base de un recurso energético particular, sino recurriendo a muchas fuentes. Por ejemplo, Chile debiera abrirse a una negociación energética con Bolivia, ya sea para el abastecimiento de gas natural o de electricidad. Si no queremos seguir siendo una isla, con la amenaza que esto significa en materia energética, tenemos que acercarnos más al resto de América Latina, comprender que nuestros vecinos no buscan un modelo de negocio eléctrico, sino uno de integración.

¿Qué rol corresponde al Estado y al sector privado, que sí ha mostrado dinamismo a través de nuevos proyectos de generación eólica o pequeña hidráulica?

En el caso del Estado, la descoordinación es evidente. Si pensamos en nuestra vulnerabilidad a los precios de los combustibles, la necesidad de mayor autonomía, de una matriz más limpia, y cuando se habla de liderazgo en materias de cambio climático, no se entiende que Codelco licite una central a carbón. O sea, la principal empresa estatal no trabaja en sintonía con el objetivo propuesto por la Presidenta de que un 15% del crecimiento hacia el año 2010 se realice sobre la base de energías renovables.

Por su parte, el sector privado tampoco ha mostrado liderazgo y en muchos casos sólo se "viste" con las energías renovables.

No son el gobierno ni los privados, son algunos parlamentarios y el movimiento ambiental los que han logrado mover las energías renovables. También ha ayudado la fuerza de una tendencia mundial que se refleja en las cifras: el 30% de la inversión en energía de los países de la OCDE durante 2006 fue para fuentes renovables.

Hay una confluencia de elementos, pero el tema sigue siendo una espina en el zapato para la autoridad, como lo demuestra la nueva ley, que propone que sólo un 5% de la energía que comercialicen las generadoras sea producida sobre la base de recursos renovables. En el mediano y largo plazo, esta idea sólo sirve para asegurar un lugar marginal para las energías limpias. Como país, me parecería mucho más lógico sumar a la matriz energética un 1% anual en energías renovables. Sería una forma de cambiar verdaderamente un escenario que hoy está en crisis. ☑

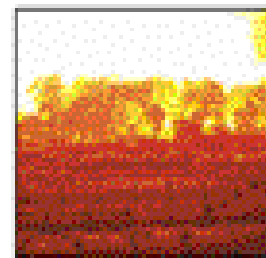
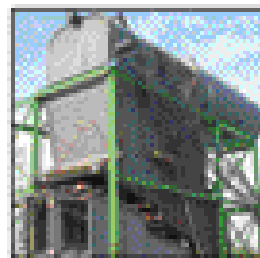
Energías Industriales S.A.

Servicios de venta y arriendo de energía térmica industrial mediante el uso de combustibles fósiles y renovables con tecnología que permite altos estándares operacionales y ambientales



Venta de energía térmica

Externalización de generación de vapor que incluye la compra, instalación, operación, mantenimiento, permisos ambientales y abastecimiento de insumos de las calderas y sus equipos anexos



Arriendo de Calderas

Arriendo de calderas autónomas de fácil traslado e instalación con su mantención incluida. Adicionalmente puede contratarse su transporte, instalación, permisos ambientales y operación



Juan de la Fuente 734 / Lampa - Santiago

Fono: 56-2 7842250

www.energiasindustriales.cl